



# Trabajo Fin de Grado

**LOS CÁTAROS**

**The Cathars**

Autor

Francisco Molero Alcalde

Director

D. Luis García-Guijarro Ramos

Titulación del autor

Grado de Historia

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

2020

# LOS CÁTAROS

# INDICE

- 1. Introducción**
- 2. Corrientes filosóficas**
- 3. Los cátaros: Origen, localización y evolución**
- 4. Cruzada Albigense y fin del catarismo**
- 5. Conclusiones**

## RESUMEN

La Europa del siglo XII se caracterizó por el auge del comercio y de las ciudades, así como por el resurgimiento cultural y educativo; también fue un siglo en el que surgieron nuevas corrientes espirituales derivadas de la principal religión que había en el Continente, el Cristianismo. Algunas de estas nuevas doctrinas estaban influenciadas por el dualismo y su forma de ver el mundo como algo que se divide entre el Bien y el Mal. Esta visión fue recogida por doctrinas como el bogomilismo desde el Este de Europa, y fue adaptada por otras sectas, como los valdenses y, sobre todo, por los cátaros.

En este trabajo vamos a tratar sobre el surgimiento del *catarismo*, su organización, sus rituales, su área de influencia y, por supuesto, su desaparición y extinción en Languedoc.

Twelfth-century Europe was characterized by the rise of commerce, and cities, and by a cultural and educational revival. It was also a century in which new spiritual currents emerged; they derived from the main religion on the Continent, Christianity. Some of these new doctrines were influenced by dualism, and its way of seeing the world as divided between the principles of Good and Evil. This vision was picked up by doctrines such as Bogomilism from Eastern Europe, and was adapted by other sects as the Waldenses, and, above all, the Cathars.

In this essay we are going to deal with the rise of Catharism, its organization, rituals, area of influence, and of course, with the extinction of the movement in Languedoc.

# 1. Introducción

El cristianismo es una religión basada en la vida y enseñanzas de Jesús de Nazaret. Se diferencian históricamente en él distintas corrientes como el *catolicismo*, el *protestantismo* o el *cristianismo ortodoxo* greco-eslavo; todas ellas diferirán en su interpretación de la fe y en sus ritos. Por otra parte, el *dualismo* era una religión o corriente filosófica, que se basaba en la acción combinada de dos principios, el Bien y el Mal, y de la que se derivaron distintas corrientes, como el *maniqueísmo*, *bogomilismo* o el *catarismo*.

Resulta complicado precisar los orígenes del *catarismo* por la poca documentación existente; por tanto, hay múltiples interpretaciones para determinar su nacimiento y las etapas de su desarrollo. La religión cátara en concreto se conoce gracias a las cartas y actas de los Concilios de la Iglesia Católica y por los interrogatorios de la Inquisición en los momentos de su persecución (aunque paradójicamente, si los cátaros tenían documentos escritos, fue la Inquisición quien los hizo desaparecer). También se conoce algo de su religión por los Evangelios Apócrifos (escritos cristianos, de los primeros siglos, no aceptados por la Iglesia Católica), destinados a refutar la doctrina dualista, como por ejemplo *la visión de Isaías* o los *Interrogatio Iohannis*; y posiblemente, se conoce algo más por algunos tratados teológicos y, sobre todo, por los Evangelios, ya que para los cátaros constituían una referencia permanente. Se creía que el catarismo era un movimiento que procedía directamente del maniqueísmo oriental, hasta que, en la segunda mitad del siglo XX, muchos de los historiadores llegarán a la conclusión de que el catarismo es en realidad un movimiento arraigado a los mismos orígenes del cristianismo, aunque con decisivos matices, ya que es cuestionable que cualquier tipo de dualismo pueda ser incluido en el ámbito del cristianismo.

Antes de analizar las corrientes filosóficas debemos analizar el origen del término *cátaro* y entender en qué consistía las herejías.

Se cree que el origen etimológico del término *cátaro* puede provenir del griego *katharos*, que significa *perfecto* o *puro*; aunque esta denominación no parece muy exacta, puesto que el centro de la cultura cátara estaba en Tolosa y en los distritos vecinos occitanos. En el siglo XI, se advierte la presencia de personas de otras religiones o corrientes filosóficas en diferentes zonas de Occitania y en el Occidente latino; son conocidos por diversos nombres a través de las fuentes como los *Patarins* (norte de Italia); los *Piphles* (Flandes); *Cathares Luciferiens* (Alemania); *Publicanins* (Champagne); *Bougres* (Borgoña); *Ariens* o *Albigois* (en las posesiones de los condes de Tolosa o los Trencavel); o también, son denominados *Texerant* en Francia, por pertenecer a «la secta de los tejedores», ya que en su mayoría, los seguidores de esta doctrina eran tejedores y vendedores de tejidos. Por otra parte, los cátaros recibieron el sobrenombre de *publicantes*, siendo éste una degeneración del término paulicianos, con quienes los confundían. Y por último, quizás se denominaban *albigenses* porque ellos mismos se autodenominaban albinos, por considerarse puros, y que tendría su origen en la raíz *alb* (blanco); o tal vez,

por proceder de Albania; o porque Bernardo de Claraval, abad cisterciense, llamaba “*herejes albigenses*” a los maniqueos de Albi y es por ello por lo que, en el siglo XII serán conocidos como *albigenses*. Es mucho más reciente cuando, a los herejes de Languedoc, se les denominaría *Cátaros*. En la actualidad el término *cátaro* se utiliza para designar el conjunto de movimientos heterodoxos, que se fundamentan en una visión dualista del mundo y la religión. Pero los cátaros se referían a sí mismos como *cristianos*, *buenos cristianos*, *buenos hombres* o *buenas mujeres* y su Iglesia era denominada como la Iglesia de los *BonsHomes*.

En el primer concilio de Nicea (325 d.C.), se define como herética a la doctrina que no está de acuerdo con los dogmas consagrados por la autoridad o Iglesia oficial; por consiguiente, las *herejías medievales* eran creencias de carácter religioso en conflicto con los dogmas o la religión establecida e intervienen dos factores: el *hereje* con sus prácticas disidentes y la *Iglesia oficial* que condenaba las opiniones del hereje y definía la doctrina ortodoxa. Para controlar todo ello, la ortodoxia empleaba distintos métodos de represión, como la excomunión, las confesiones públicas o las hogueras. A lo largo de los siglos, surgen diferentes corrientes filosóficas con las que el poder eclesiástico no estaba de acuerdo, y aunque tuvieron poca trascendencia, las describiremos como *herejías*, por ser consideradas así por la Iglesia católica. Algunas de las más significativas son:

- Los *herejes de Arrás* (1025) y *Montforte* (1028). Esta herejía tenía elementos anticlericales, como el rechazo a los edificios eclesiásticos, la cruz, el bautismo, condenaban el matrimonio y el contacto sexual como pecado.
- *Enrique el monje*, era un cristiano que predicaba, a partir de 1116, insistiendo en la pobreza, la sencillez y en el ejemplo, pero no en el ascetismo; y al que se le tachó de predicador radical. Rechazó el papel del clero como dispensador de la gracia divina, negaba el pecado original y pensaba que el bautismo no se podía impartir a niños sin uso de razón.
- *Pedro de Bruys* era un sacerdote católico, que fue considerado hereje, por enseñar doctrinas no ortodoxas. Se dedicó a predicar desde 1119 a 1139 con clara influencia de los bogomilos. Rechazaba: el Antiguo Testamento, a los Padres de la Iglesia y sus tradiciones, el bautismo de los niños o la doctrina de la eucaristía. Ganó partidarios en Narbona, Toulouse y la Gascuña.
- *Tanquelino de Amberes* fue un hombre muy malvado y predicador anticlerical, que rechazó la Iglesia y sus sacramentos. Se le acusaba de blasfemia contra la Iglesia Católica. Tuvo mucha influencia a principios del siglo XII, especialmente en Amberes. La gente del pueblo lo veía como un Dios, incluso bebían el agua en que se bañaba como un remedio saludable del cuerpo y el alma. Participó en la Primera Cruzada.
- *Arnaldo de Brescia* creó una corriente llamada *Arnaldismo*. Fue un sacerdote reformista eclesiástico y agitador popular, que estableció su ideario moral, consistente en la renuncia de la Iglesia a la riqueza y la vuelta a la austeridad de los primeros cristianos. Fue ahorcado por la curia romana, sus restos quemados en la hoguera y sus cenizas arrojadas al río Tíber, para que no utilizaran su tumba como lugar de peregrinación.

## 2. Corrientes filosóficas

El *cristianismo primitivo* se extendió por todo el Mediterráneo, pese a ser una religión minoritaria y perseguida. Las distintas corrientes que se basa el cristianismo, como el *catolicismo*, compartían la creencia de que Jesús fue crucificado y murió para la salvación de la humanidad.

Los movimientos heterodoxos no pretendían romper con la religión cristiana, sino que suponían un problema de metafísica gnóstica, en una constante búsqueda de respuestas a sus dudas existenciales: ¿Quiénes somos?; ¿De dónde venimos?; ¿Qué era el Mal? ... Las respuestas de la Iglesia no convencían a seguidores y filósofos, buscando así sus propias interpretaciones, lo que daría lugar a movimientos heréticos.

La Iglesia *ortodoxa* acogía al conjunto de cristianos greco-orientales que seguían los principios de los concilios ecuménicos o asambleas generales, para establecer dogmas comunes. Tras varios desencuentros y conflictos, terminarían separándose de la Iglesia de Roma en el llamado *Cisma de Oriente y Occidente*, definitivo a partir de mediados del siglo XI; aunque mantenían una comunión doctrinal y sacramental.

El *dualismo*, como hemos comentado, era una religión o corriente filosófica alternativa al cristianismo, que admitía la existencia de dos principios opuestos: el **Bien** y el **Mal**, siempre en constante lucha. Se caracterizaba por la división entre: el *mundo visible*, creado por un dios malo; y el *mundo invisible*, creado por un dios bueno, y que representaba lo espiritual. La finalidad de los dualistas era escapar del mundo material y creían que la carne era la creación de un dios malo; por tanto, rechazaban el matrimonio, la carne y sus apetitos. Del dualismo se derivaban el *Maniqueísmo* y el *Bogomilismo*.

En Oriente, había varias corrientes filosóficas, la más importante fue el *Bogomilismo*, precursora de la herejía medieval occidental y del catarismo, y que fue fundada por un monje llamado Bogomilo. Aunque no admitían los Sacramentos de la Iglesia católica, contaban con dos ceremonias de iniciación: un *bautismo* del neófito, que era el bautismo de la persona adulta consciente del sacramento que recibía, en la que se colocaba sobre la cabeza el Evangelio de San Juan y se hacía mediante la imposición de manos; y una *teleiosis* del iniciado, que consistía en la consagración sacerdotal de la ceremonia de *partición del pan*. Rezaban el Padre Nuestro y la confesión se hacía en común. Como dualistas, siguieron un ascetismo extremo, negándose a los placeres materiales y llevando un tipo de vida muy austera, rechazando la construcción de iglesias; no aceptando la veneración de imágenes, iconos o cruces; ni los sacramentos como el bautismo en los niños o el matrimonio. Esta herejía se originó en Bulgaria, causada por la división entre el alto clero y los sacerdotes rurales. En esta situación, lo que hace Bogomilo es estructurar las ideas heréticas existentes y fusionarlas con otras ideas provenientes de esa Iglesia primitiva para formar esta nueva herejía. En el siglo XI, esta doctrina llegaría a Constantinopla y sus últimos vestigios se documentan en el siglo XVII, se cree que el éxito de esta herejía, se debió al rechazo de la riqueza, tanto de la autoridad religiosa como laica.

A los seguidores de estas herejías, derivadas del dualismo, se les denominó *Maniqueístas*, término despectivo utilizado por los cristianos, para los que no seguían sus dogmas. Estas doctrinas dualistas darían paso a otras corrientes o grupos heréticos como, por ejemplo: los Paulicianos, los valdenses o el Catarismo.

Los *Paulicianos* eran una secta dualista herética, derivada del cristianismo, y más concretamente del maniqueísmo. Hay autores que afirman que paulicianos significa “discípulos de San Pablo”, ya que solían poner a la secta el nombre del Apóstol al que veneraban. Esta herejía se había pasado al dualismo por la creencia de dos seres: por un lado, el *Padre Celestial*, que era el creador del mundo invisible, al cual le pertenecía el futuro; y por otro, *Satán*, que era el creador del mundo visible y material. Rechazaban la Biblia, y para la enseñanza de esta doctrina se empleaba el Nuevo Testamento e interpretaban las enseñanzas del Apóstol San Pablo; veneraban el bautismo; rechazaban el uso de imágenes; y creían que Cristo fue Dios por adopciónismo, es decir, haber sido bautizado a los 30 años y no por naturaleza divina. No admitían las jerarquías sacerdotales. En el siglo VII, al verse acosados por el patriarca armenio Nersés III, son obligados a escapar a territorio bizantino. Posteriormente, trasladan el culto a Constantinopla, donde terminaría llamándose Iglesia Pauliciana. Son antecesores de los bogomilos y su historia se divide entre las persecuciones y las luchas internas. Sus seguidores cubrían todo el Imperio bizantino y Armenia. Adquirieron tanta fuerza, que se convirtieron en una amenaza para los poderes establecidos, por lo que fueron perseguidos y los supervivientes deportados; llegando a Bulgaria. Y posiblemente, favorecidos por las transacciones comerciales emigraron desde el Imperio bizantino a Europa, extendiéndose por Occidente. Esta secta perduraría toda la Edad Media.

No podemos confundir a los cátaros con los *Valdenses* del Norte de Italia, nacidos de las doctrinas del comerciante Pedro de Valdo, quien lideraba un movimiento anticlerical dirigido contra las riquezas y la excesiva organización de la Iglesia Católica, y que promovía el individualismo eclesiástico, la anarquía y la vuelta a la austeridad de los primeros cristianos. Sus principales dirigentes eran Pedro de Valdo y Arnaldo de Brescia. Arnaldistas, Valdenses y Cátaros coinciden en el *ascético anticlerical* de la época, es decir, renuncia a la riqueza y a los placeres terrenales; y oposición absoluta al papa y al clero.

Y por último, haremos referencia al *Maniqueísmo*, doctrina o corriente filosófica, que creía que el mundo material era una creación del diablo y el hombre un ser dual. Según algunas teorías, este sería el origen de los cátaros, pero como explicamos anteriormente, los historiadores concluyeron que el catarismo era en realidad un movimiento con orígenes en el cristianismo primitivo. Esta doctrina había sido fundada por el príncipe persa Mani (215-276) y sus seguidores. Este se autoproclamó el último gran profeta enviado por Dios a la humanidad. Sus enseñanzas se extendieron por todo el Imperio romano, el Imperio sasánida, el mundo islámico y buena parte de Asia. Contemplaban la existencia del Bien y el Mal, en constante lucha. Para ellos, el Mal (Satán) habría creado el mundo y lo material; mientras que el Bien se identifica con lo espiritual.



Llegados a este punto, hay varias teorías: los que defienden que, desde mediados del siglo X, los seguidores de estas filosofías o religiones, se inspiraban en el Maniqueísmo, y quienes afirman que lo hacían del Bogomilismo. Poseen similares características y surgen en la misma época, pero en lugares diferentes. Lo que parece más plausible es que, al ser expulsados del Imperio bizantino, muchos de los desplazados acabaron llegando a Europa occidental, debido principalmente a las transacciones comerciales entre Constantinopla y Occidente. Por tanto, parece clara la existencia de estas tendencias en Italia, concretamente en Monteforte, donde apareció la primera comunidad herética organizada, explícitamente Cátara. Aunque, en el siglo XI, algunos cronistas creen documentada la presencia de maniqueos en diferentes ciudades de Occidente. Cabe destacar, que los herejes de Occidente del siglo XI, no estaban dirigidos por ningún carismático personaje, profeta, líder absoluto o fundador, por lo que sus contemporáneos católicos pensaban que eran seguidores de los maniqueístas.

Todo esto se basa en hipótesis, ya que realmente no hay ninguna evidencia ni prueba arqueológica que confirme el contacto entre los herejes de Oriente y Occidente antes del siglo XII; pero, parece evidente, el paralelismo y la semejanza, entre los brotes heréticos occidentales del siglo XI y el bogomilismo de Bulgaria. Destacaremos que, en ambos casos, seguían el modelo de vida de los apóstoles y de la Iglesia primitiva.

### 3. El catarismo: Origen, localización y evolución

Para analizar el origen de los cátaros, nos vamos a remontar varios siglos atrás, a fin de entender la influencia de la que disfrutaba la Iglesia romana.

Durante el siglo III, Roma se hallaba sumida en el caos, y su final parecía inminente. Sin embargo, el emperador Diocleciano decide que un solo emperador no era suficiente y divide el Imperio en Oriente y Occidente, colocando una línea divisoria en la Península Balcánica. En el año 313 d.C., Constantino declara la libertad de culto en todo el Imperio, mediante el Edicto de Milán. Funda la nueva ciudad de Constantinopla y la convierte en capital imperial.

El cristianismo, tantas veces perseguido, comenzaría así un próspero camino hasta convertirse en religión oficial. En el año 325 d.C., tiene lugar un sínodo de obispos cristianos llamado *I Concilio de Nicea*, donde acuerdan la divinidad esencial o naturaleza de Cristo y su relación con Dios, y se establecen los cimientos de la primera doctrina cristiana uniforme, es decir, el seguimiento de unos cánones y rituales establecidos; pero no es hasta febrero del año 380 d.C., cuando el emperador romano de Oriente Teodosio I firmó, en presencia del emperador romano de Occidente Valentiniano, un decreto llamado Edicto de Tesalónica (*Cunctos Populos*), con el que declararían al *cristianismo niceno* religión oficial del Imperio romano, persiguiendo a quienes practicaran otra fe o siguieran la doctrina hereje arriana, condenada en Nicea. A la muerte del emperador Honorio, en el año 395 d.C., el Imperio se dividió, causando con el tiempo diferencias entre ambas iglesias. El Imperio Oriental resistiría hasta su caída diez siglos después, y su Iglesia adoptaría nuevas prácticas litúrgicas e incluso nuevos calendarios y santorales. Mientras que, el Imperio de Occidente cayó, en el año 476 d.C.

El Imperio de Occidente había sido invadido por los bárbaros, y tan solo, se mantuvo unificado lo que abarca la actual Francia y parte de Alemania, gracias al reinado de Clodoveo I. Este se convertiría al cristianismo, hecho que le valió el apoyo del clero y de la nobleza galo-romana, lo que supuso el inicio de las buenas relaciones de los reyes francos con la Santa Sede a lo largo de la Edad Media. Finalmente el próspero reino unificado de los merovingios acabaría dividiéndose como consecuencia de la costumbre franca del reparto de la herencia. Aunque debido a la característica propia de lucha del pueblo franco, vuelven a conseguir la unificación del territorio. Un noble franco, con el apoyo del papado, destronará al último rey merovingio, descendiente de Clodoveo I, con lo que daría paso a la dinastía Carolingia. Carlomagno, por tanto, heredó de su padre un reino franco, que comprendía: Lombardía, el norte de Hispania (creando la Marca Hispánica) y la Franca Orientalis junto al Reino ávaro (actuales Alemania, Austria y Hungría); deja en herencia el reino franco a su hijo, y este a los suyos, fragmentándolo, con lo que nunca se volvió a reunificar. Por tanto, ante la decadencia de los reyes, los nobles se convirtieron en los auténticos detentores del poder.

Tras el desmembramiento del Imperio carolingio en el siglo IX y con la aparición del sistema feudal, la región franca occidental, pasó a estar compuesta por principados, ducados, condados y vizcondados, fragmentándose en circunscripciones administrativas encomendadas a altos nobles con el fin de cumplir las disposiciones reales, dirigir contingentes militares, cobrar impuestos, etc, destacando entre ellas Occitania.

Aunque es probable que el *Languedoc*, no tuviera esta denominación, en la Edad Media, sí que parece que estaba formada por las tierras de la antigua Septimania visigoda, el condado de Tolosa y un numeroso conjunto de señoríos, condados o vizcondados, donde no había fronteras administrativas, ni políticas y reinaba un espíritu real de tolerancia. Se trataba de una zona de gran desarrollo demográfico y urbano, impulsado principalmente por el comercio, que la convirtió en lugar de paso de mercaderes y peregrinos. En su mayoría, eran feudos que rendían homenaje a los condes de Tolosa o al rey de Aragón; donde cada territorio conservaba su autonomía, leyes, usos y costumbres y, en definitiva, su propia identidad. Situarse bajo la protección que les otorgaba el reconocerse vasallos del rey de Aragón, les resultaba mucho más ventajoso que formar parte de un reino con marcadas tendencias centralizadoras, como era la monarquía de los Capetos de Francia (con Felipe II Augusto y sus sucesores), ocupados en resolver sus conflictos contra sus poderosos vecinos del norte, Inglaterra y el Imperio germánico; también alegaban razones jurídicas desde época Carolingia para controlar los puertos de Montpellier y Narbona, debido a la importancia comercial de la zona. En la época de mayor auge del catarismo, los principales señoríos, condados o vizcondados de Languedoc eran:

- Corona aragonesa, dominios del *rey Pedro II de Aragón*, a la que rendían vasallaje los condes de Tolosa.
- Condado de Tolosa, gobernado por *Ramón VI de Tolosa*, comprendía los valles del Garona, Rouergue y Quercy, y algunas posesiones en la Alta Provenza.
- Vizcondado de Carcasonne, Béziers, Albi y Limoux, gobernado por *Raimundo Roger Trencavel*, sobrino de Ramón VI. Poseía el territorio que comprendía el principado desde Carcasonne a Béziers. La familia Trencavel rendía homenaje al rey de Aragón desde 1179, siendo a la vez vasallos del Condado de Tolosa. El feudo de Trencavel mantenía alianzas con el Vizcondado de Minerve.
- Condado de Foix, gobernado por *Raimundo Roger I*, vasallo del conde de Tolosa. Era anticlerical por interés y muy ligado al mundo cátaro.
- Condado de Cominges, gobernado por *Bernardo IV de Cominges*, conde de Cominges y Bigorra, vizconde de Marsan, señor de Muret, de Samatán y de Zaragoza. Era vasallo y primo hermano del conde de Tolosa.
- Montpellier, gobernado por el *rey Pedro II de Aragón*. El principal centro del comercio marítimo occitano es anexionado, en el siglo XIII, a la monarquía aragonesa, tras la alianza matrimonial de Pedro II El Católico y María de Montpellier.

El área de mayor implantación del catarismo se sitúa entre las ciudades de Carcasonne, Albi y Tolosa, con otros enclaves fuertes como Laurac, Fanjeaux, Mirepoix o Montségur. Toda la zona del Languedoc gozaba, en la época de la herejía cátara, de una intensa actividad comercial y sus habitantes hablaban un lenguaje muy rico. Fruto de esta exquisita tradición cultural, nacería la lírica trovadoresca occitana y la figura del trovador, para entretener con sus actuaciones a la población. Las ciudades del Languedoc serían centros urbanos muy ricos y densamente poblados, y por tanto muy codiciadas por todos los mandatarios laicos, como los francos.

En Europa, los cátaros, no llegaron a alcanzar un gran número de adeptos, ya que los disidentes de Alemania o norte de Francia (Borgoña, Flandes o Champagne), fueron perseguidos, quemados y sometidos a una dura represión, por parte de las autoridades laicas y eclesiásticas. Mientras tanto, en los condados y poblaciones autónomas de Languedoc, la cultura cátara parecía contar con la protección de algunos señores feudales, vasallos del rey de Aragón, como el conde de Tolosa, los Trencavel o el conde de Foix. Cualquier noble católico de estos condados, podía tener parientes o amigos cátaros, sobre todo teniendo en cuenta, el gran número de seguidores con que contaban. Tanto el conde de Tolosa Ramón VI como Raimundo Roger de Trencavel se consideraban católicos, pero eran tolerantes con sus súbditos, aunque estos estuvieran influenciados por la herejía. Cuando el obispo de Tolosa, reprochó a un caballero católico no haber logrado expulsar a los herejes de sus territorios, éste respondió: «*No podemos. Nos hemos criado en su seno. Tenemos parientes entre ellos y los hemos visto llevar una vida de perfección.*»<sup>1</sup> Esta protección de la nobleza, con la que contaban los cátaros, frenaba a las autoridades locales a la hora de tomar las medidas necesarias para preservar la ortodoxia. Esta situación, fue aprovechada por el catarismo, cuya herejía se desarrolló en unas tierras donde no existía un poder monárquico firme que pusiera freno al empuje de las corrientes heterodoxas dualistas.

El *catarismo* era un movimiento filosófico-religioso de carácter gnóstico, que afirmaban que la salvación se obtenía mediante el conocimiento introspectivo de lo divino o examen de conciencia y no con el perdón de Cristo. Los *cátaros* atribuían la creación del mundo a Satán, por lo que todo lo material representaba lo negativo. Esta cultura se fue extendiendo desde el siglo XI, por Europa y especialmente por el sur de la actual Francia, y perdurará hasta el siglo XIV; pero, es a lo largo del siglo XII, cuando realmente se consolida en el Languedoc; y en el siglo XIII, cuando son duramente perseguidos.

Las corrientes heréticas dualistas que surgieron en Europa Occidental, en el siglo XII, presentaban todas las mismas características y prácticas heréticas; miembros austeros y castos que predicaban amor, tolerancia y libertad. Serían reconocidos con distintos nombres, dependiendo de las ciudades; aunque, durante la Edad Media, como hemos dicho anteriormente, todos ellos serían llamados “Maniqueos”. Es a los herejes o maniqueos del Languedoc, a los que en la actualidad se les denomina *Cátaros*. Y parece, que es a partir

---

<sup>1</sup> Stephen O’Shea, *Los Cátaros*. Ediciones B, Barcelona, 2015. pp. 910 (Kindle)

del siglo XIII, cuando un abad del Cister, comenzó a llamar a los maniqueos *herejes albigenses*, en la ciudad de Albi.

La herejía cátara, al igual que las demás herejías, recomendaba el ascetismo, y el rechazo a los placeres materiales, percibido por los cátaros como obra del Diablo; por tanto, practicaban la castidad; abandonaban fortunas y bienes; detestaban las cosas materiales, hasta el punto de rechazar la cruz, las reliquias y el culto a las imágenes; despreciaban los templos cristianos, ya que las consideraban simples construcciones. Llegaron incluso a la conclusión de que el Dios del Antiguo Testamento era en realidad Satanás, por haber creado el mundo físico. Para ellos, las almas peregrinaban de cuerpo en cuerpo, pasando de humildes criaturas a hombres nobles e ilustres, hasta alcanzar el cuerpo de un perfecto. El mensaje cátaro estaba basado en la necesidad de la penitencia, de una vida moral y de la fidelidad a Cristo. Llevaban la vida de los apóstoles; no admitían los milagros; y la única oración que rezaban, al igual que los bogomilos, era el Padrenuestro.

No se sabe con certeza, si los cátaros tuvieron o no un líder que estuviera al frente de todas sus comunidades. En caso de tener un equivalente al papa católico, este sería el obispo de los bogomilos, conocido en occidente como el *papa Nicetas*; quien reuniría a los representantes de las iglesias cáteras, para reforzar las creencias dualistas de los cátaros, para recibir el consolamentum y organizar las iglesias cáteras de estas regiones. Hacia la segunda mitad del siglo XII, Nicetas presidió una reunión de perfectos en Saint-Félix-de-Caraman, en la que se estableció la frontera entre los obispados y se confirmó el oficio episcopal de varios obispos cáteros, entre ellos: Sicard Cellier, obispo de Albi, Bernard Raymond, obispo de Toulouse, Gerard Mercier, obispo de Carcassonne y Raymond de Casalis, obispo de Agen.

Desde este momento, se incrementarán los rituales sacramentales y se jerarquiza la Iglesia cátara, basándose en el modelo católico. El catarismo distinguía entre los *creyentes* que únicamente se limitaban a escuchar sus mensaje y doctrinas; y los *perfectos* o *buenos hombres*, que eran los que habían llegado a un nivel superior de perfección y salvación, y sólo ellos podían nombrar a otros perfectos. Entre estos últimos, se diferenciaban los *Predicadores*, perfectos de menor rango; los *Diáconos*, que eran los clérigos al frente de una comunidad (el equivalente al sacerdote católico); y los *Obispos*, situados a la cabeza de un grupo de comunidades. En cualquier caso, independientemente del grado que ocuparan en la escala jerárquica, llevaban una vida itinerante y de pobreza, desempeñando las duras labores misioneras propias de la religión cátara.

Los primeros cátaros caminaban en parejas y llevaban barba y el pelo largo. Su atuendo estaba compuesto, principalmente, por un austero manto oscuro de lana provisto de capucha. Posteriormente cortaban o rapaban sus cabellos y cubrían sus cabezas con las capuchas o bonetes. En ocasiones ceñían sus cuerpos con un delgado hilo de lino, que simbolizaba su ordenación. De su cintura colgaba una bolsa, en la que guardaban el Evangelio de San Juan. Resulta interesante mencionar que desde principios del siglo XIII, se acentuó la persecución a la Iglesia cátara. Los buenos hombres, a partir de este momento, dejaron de llevar esta indumentaria en un intento por confundirse con el resto de

la población, y así evitar ser capturados. Por esa época, únicamente quedó de su clásica indumentaria el cordón, pieza que era ocultada bajo sus ropajes. Los perfectos se abstendían de comer algunos alimentos, presentando un físico delgado y una tez blanquecina, propio de la mala alimentación. No vivían de la caridad, aunque solicitaban alojamiento en aldeas o castillos; y a cambio de su trabajo, aceptaban un poco de paja que le sirviera de lecho, algo de comida y agua. Los creyentes acudían a escuchar a los perfectos, recorriendo largos caminos, ya que sabían que les podían enseñar, predicar e incluso curar; realizaban todos los trabajos con asombrosa habilidad, igual ayudaban a herreros, toneleros, campesinos, ganaderos, tejedores o incluso había médicos. Los perfectos que trabajaban podían vender sus productos, no para su propio beneficio, pero sí para beneficio de la comunidad cántara. Los Perfectos cántaros estaban constantemente viajando para poder aproximar sus doctrinas a todos los que querían escucharlas. Su principal meta era llegar donde los pudieran necesitar, o hubiera un creyente dispuesto a oír sus predicaciones. Estos infatigables misioneros eran capaces de alcanzar lugares que se encontraban en las regiones más distantes. Ponían todo el empeño para aclarar a estas humildes gentes las innumerables dudas que tenían acerca de las miserias del mundo que los rodeaba; no eran muy numerosos pero una gran parte de la población toleraba su doctrina e incluso la favorecía, ya que el catarismo, pudo ser fruto del descontento social. Hablaban de sus creencias a una gente asfixiada por la desigualdad, malviviendo y trabajando de sol a sol, y todo para ver cómo con el esfuerzo de su trabajo, mantenían al clero católico y la nobleza. Muchos se sintieron predispuestos a la herejía, por la creciente repugnancia que inspiraba tal lujo y las actividades políticas de la Iglesia de Roma.

Uno de los mayores atractivos del catarismo fue que no existían rituales, todo era natural y tolerante para los seguidores. No tenían que renunciar a nada, ni siquiera a vivir en la opulencia o a los placeres carnales. Si eran sus seguidores los que pecaban, quedaba justificado por la debilidad de la carne, por tanto era culpa del demonio. Solo les pedían que nunca se olvidaran de los pobres, se arrepintieran de sus pecados y, en especial, fueran sinceros con ellos mismos y con los demás. Y además, ofrecían ciertos beneficios a sus creyentes aristócratas o burgueses, ya que podían seguir enriqueciéndose con sus actividades sin que los buenos hombres, a diferencia de sacerdotes y obispos católicos, los señalaran con el dedo y los tildaran de usureros, como consecuencia de sus rentables operaciones monetarias; incluso los campesinos o miembros del pueblo llano, encontraban muy positivo el posicionamiento del catarismo en Languedoc.

La religión de los cántaros, como otras religiones dualistas, tampoco aceptaban los sacramentos de la Iglesia católica, en concreto la habitual práctica cristiana de bautizar al recién nacido, al considerar que lo recibían los niños sin uso de razón. Ellos contemplaban un único sacramento, que era una especie de bautismo, comunión y extremaunción, denominado el *Consolamentum*. Sacramento parecido al bautismo, que se hacía por imposición de manos, sin agua y en el que se decían unas palabras del Evangelio de San Juan, ya que eran seguidores de San Juan Evangelista y María Magdalena. Este sacramento, del Consolamentum, se administraba en dos circunstancias diferentes: a los creyentes más fieles y abnegados de ambos sexos que habían llegado a la edad adulta, y

una vez bautizados, se convertían en *Parfait (Perfectos)*; también, lo recibían la mayoría de la población a la hora de su muerte, lo que permitía a muchos creyentes ser perdonados de sus pecados y placeres mundanos antes de morir. Este rito se divide en: *Baptisma*, que concedía al candidato el derecho de rezar el Padrenuestro y la condición de miembro de filas; y la *Teleiosis*, mediante la que se perdonaban los pecados y se libraba a los beneficiarios de los efectos de la *caída de los ángeles* (ángeles que habían sido expulsados del Cielo por desobedecer los mandatos de Dios).

Un Perfecto, solo podía ser elegido por otro Perfecto, quien, durante un año de prueba, debía demostrar ser el candidato idóneo. Para ello, tenía que hacer ayunos sin comer productos de apareamiento (carne, leche, huevos, queso, etc.), rito que solo tenía que ser seguido por los perfectos, no por los creyentes. No obstante, perfectos y creyente tenían prohibido matar personas o animales, bajo ningún concepto, posiblemente basado en la idea de la reencarnación de las almas de un humano a otro, e incluso ocupar el cuerpo de algún animal.

Rechazaban la confesión de los pecados, que la Iglesia católica hacía en secreto a través sus clérigos; a cambio, ellos hacían una confesión llamada *service* o *aparelhament*, que era una especie de penitencia pública hecha en comunidad, para arrepentirse de faltas leves; eran ellos mismos quienes redimían de los pecados.

Tenían otro sacramento, conocido como *melhorament*; se trataba de un saludo que servía para mejorar o progresar en el camino del bien. Lo realizaban los creyentes, inclinándose profundamente tres veces, ante la presencia de un perfecto, suplicando bendición y rogando a Dios para ser guiado hacia un buen final. Este sacramento, junto con el *aparelhament* y el *Consolamentum* que recibían la mayoría los creyentes antes de morir, serían de los pocos ritos que podían practicar los creyentes cátaros.

Algunos creyentes cátaros que estaban a punto de morir, iniciaban un ayuno total tras recibir el *consolamentum*. Esta práctica se conocía como *endura*, y era una forma de ritual de suicidio para asegurarse el tránsito a la nueva vida y la reunificación con el Dios del bien (para la escuela gnóstica, la *endura* no era un suicidio, sino la muerte mística y un renacer del alma inmortal e imperecedera). Del mismo modo, los perfectos practicaban la castidad, incluso se oponían al matrimonio con propósito de procrear, teniendo que abandonar a la mujer en el caso de estar casados, ya que significaba traer un alma pura al mundo material imperfecto y encerrarla en un cuerpo físico. Cualquier transgresión devolvía al pecador al reino de Satán, perdiendo el *Consolamentum*, pero esto no incluía a los creyentes, ya que la abstinencia sexual únicamente era obligatoria para los perfectos. Generalmente, la predicación era obligación de los perfectos que contaban con atribuciones en la secta. La predicación pública tenía dos objetivos: por un lado, conseguir el mayor número de creyentes, y por otro lado, inculcar la idea de que el mundo visible era maligno.

Todo el mundo se sentía atraído por la doctrina cátara, incluso las mujeres veían cómo empezaban a ser reconocidas en los lugares donde los adeptos a la nueva religión

dualista hacían notar su presencia. Realmente, el papel que desempeñó la mujer en la Iglesia cátara fue amplio y activo, las perfectas predicaban y daban sermones a sus feligreses. Solían ser aristócratas, y sus casas empleadas como casas de educación, especialmente útiles para enseñar a los niños y a otras mujeres; eran el lugar donde asistían a orar los creyentes, sirviendo como auténticos núcleos para la captación de nuevos adeptos; y sus hogares también servían para acoger a los peregrinos, cuidar de los enfermos y asistir a los ancianos. Los perfectos y perfectas, también elegían las casas de conocidos para hacer sus rituales. El papel de la mujer en el catarismo fue muy importante, ya que gozaban de los mismos derechos y libertades que los hombres. Uno de los aspectos más significativo del movimiento cátaro, de Languedoc, fue el gran apoyo que recibieron de las damas de la nobleza, entre las que destacaban: Felipa de Foix, Esclaramunda de Foix y Ermessenda de Castellbó. La idea de igualdad entre hombres y mujeres, resultaba amenazadora para los católicos, ya que para ellos, la mujer era el instrumento mismo del Mal, acusándola de ser la culpable de la expulsión del Paraíso. Y según palabras de Bernardo de Claraval, abad cisterciense, decía: [...] *La mujer es el origen de todos los crímenes y todas las impiedades, engaña e induce al mal mediante sus gestos, sus actos, sus artificios. Toda ella es carne; su gozo, su imperio, su luz es la noche; no soporta el pudor, engendra sin orden ni concierto, imperio [...]; esclava del dinero, hermosa podredumbre, dulce veneno, [...] es el vicio en persona [...]*<sup>2</sup>

Como comentamos con anterioridad, con la aparición del sistema feudad, los territorios estaban compuestos por multitud de señoríos, condados o vizcondados, bajo el dominio del señor feudal; y como consecuencia, la Iglesia católica, en los siglos X y XI, estaba afectada por varios problemas: la **investidura laica**, la **simonía** y la **clerogamia**. Los señores feudales intervenían en la elección de abades y obispos; los elegidos, no siempre con vocación episcopal, juraban fidelidad al señor feudal, y por tanto, se convertían en sus vasallos y, a su vez, eran nombrados *señores* del territorio anejo al obispado. Por tanto, la más común de las **simonías** llevó, a príncipes y monarcas, a vender obispados y cargos espirituales, al mejor postor. Otra consecuencia de la investidura laica era la **clerogamia** o **nicolaísmo**, ya que algunos obispos no guardaban celibato y vivían en concubinato, con el consiguiente daño moral a clérigos y fieles. Contra estos terribles problemas comenzará a luchar el papa, Gregorio VII, en 1073. Y en diferentes concilios prohíbe el ejercicio del sacerdocio a todo clérigo simoníaco o en concubinato, y prohíbe la investidura laica bajo pena de excomunión, tanto para el que la da como para el que la recibe. Enrique IV, del Sacro Imperio, desobedeció al Papa y en 1075 nombra antipapa a Clemente III. Aunque de nada serviría ya que, sus sucesores, continuarían el camino emprendido por el papa de la **reforma gregoriana**.

El movimiento hereje en Languedoc seguiría ganando adeptos, durante el siglo XII y principios del XIII, por lo que tras varios concilios, se acuerda acusar de cómplices a aquéllos que dejen residir a los herejes en sus dominios, y articular medidas contra ellos o contra quienes tengan trato con ellos. El papa Celestino III, trató de frenar el auge del catarismo mediante una política misionera, multiplicando las fundaciones cistercienses y

<sup>2</sup> David Barreras y Cristina Durán, *Breve historia de los Cátaros*. Ed. Nowtilus, Madrid, 2012, pp. 1919 (kindle)



enviando a predicadores de relevancia, pero no obtiene los resultados deseados. La situación resultaba desesperada para la Santa Sede; para acabar con los cátaros, por un lado, hubo una acción basada en la excomuni3n, y por otro lado una acci3n ofensiva, consistente en dar la bendici3n a quien persiguiera a los herejes con la violencia. Los herejes obstinados serían proscritos y sus bienes confiscados. Las penas fueron muy severas, se quemó a los vivos y a los muertos, pero aun así, no acabaron del todo con la herejía. Hasta que en 1184, en el Concilio de Verona se establecen los primeros cimientos del *Tribunal de la Inquisici3n*, que perseguiría a toda herejía que no estuviera de acuerdo con los dogmas cat3licos, persiguiendo a los sospechosos por denuncias particulares.

En 1198, cuando Inocencio III ascendió al trono papal, el Languedoc parecía definitivamente perdido para Roma. Este papa creía que los métodos resultaban ineficaces, porque los clérigos cat3licos no habían sido bien instruidos, contaban con pocas iglesias locales y sus escasos obispos solo visitaban sus diócesis para recoger rentas. El papa había proclamado su intenci3n de acabar con la herejía del Languedoc, apoyando incluso el uso de las armas, si eran para luchar en nombre de Dios. La Iglesia cat3lica consideraba a este movimiento herético como muy peligroso, ya que podía destruir el valor de la “*auténtica religi3n*”, socavando la posici3n cristiana oficial. Por ello, a principios del siglo XIII, la Santa Sede acusa a los grandes señores occitanos de mostrarse inoperantes ante el desarrollo del catarismo. Inocencio III decide poner fin a la herejía cántara de forma pacífica, y en 1203, recurre a los monjes del Císter: Raúl de Fontfroide, Pedro de Castelnau y posteriormente se les une Arnaud Amaury, futuro líder espiritual de la cruzada; los tres fueron designados legados papales para evangelizar en el Languedoc. Los éxitos logrados no eran los deseados, por lo que, en mayo de 1206, decidieron regresar. A la vuelta, hacen una parada en Montpellier, donde coincidieron con dos predicadores castellanos: Diego de Acebes, obispo de Osma, y su viceprior Domingo de Guzmán, posterior fundador de la Orden dominica. Este encuentro fue decisivo. Los legados les plantearon sus dificultades cuando predicaban y ellos les aconsejaron la pobreza, ir en parejas, y en definitiva, llevar la vida de los apóstoles, de igual forma que hacían los cátaros. Hasta aquel momento, su puesta en escena no era la más adecuada, ya que recorrían el país en lujosos coches de caballos acompañados de todo su séquito. Precisamente, se producía el efecto contrario, ya que el lujo y la suntuosidad era lo que más reprochaba el pueblo occitano a la Iglesia romana.

El papa Inocencio III intenta, una vez más, frenar la actividad cántara, enviando a los frailes Diego de Acebes y Domingo de Guzmán a predicar en el Languedoc, para continuar la obra de los monjes cistercienses. Poco a poco, los métodos lograban sus efectos, convirtiendo a creyentes cátaros e incluso a algunos Perfectos. Diego regresó a Osma y Domingo de Guzmán eligió entonces como compañero a Guillem Claret, clérigo de Pamiers, con el que se instaló en Fanjeaux; donde convirtió a un grupo de Perfectas y mujeres creyentes cántaras, a las que instaló en el Monasterio de Prouilhe, cerca de Fanjeaux, convirtiéndose en un centro educativo y hospitalario de mujeres, a semejanza de las *casas de las Perfectas*. Los logros eran lentos y exigían paciencia, ya que tenían que ir de poblaci3n en poblaci3n, enfrentándose a los predicadores cántaros, que en ocasiones

conocían el Evangelio mejor que los propios clérigos católicos, por lo que la campaña de 1207 fue un fracaso.

Al morir Alfonso II, rey de Aragón, en 1196, lo sucede Pedro II su hijo primogénito, con tan solo dieciocho años. El testamento ordenaba la imposibilidad de gobernar hasta cumplidos los veinte años; por tanto, su madre doña Sancha de Castilla sería la regente. Sin embargo, Pedro II, tomó posesión del reino y del título real en las Cortes de Daroca, en septiembre del mismo año, enturbiando las relaciones con su madre.

Por otro lado, Inocencio III había proclamado su férrea intención de acabar con la herejía albigense. Pero Pedro II, en 1200 entregaba la mano de su hermana Leonor a Ramón VI de Tolosa, uno de los nobles afectados por las amenazas del papa. El rey de Aragón parecía un tanto ambiguo, por un lado, tenía un sentimiento católico, pero por otro, pretendía mantener la hegemonía política del Languedoc. Motivo este último por lo que en 1204, contrae nupcias con María de Montpelier, quien aportó en dote su ciudad. Sin duda, un matrimonio de conveniencia, más para asegurar su posición en los condados occitanos que por amor, del que nacería, su primogénito varón y futuro rey de Aragón Jaime I. El mismo año de su casamiento, emprendería un viaje a Roma para ser coronado por Inocencio III y reconocerse vasallo de la Santa Sede. Esta ceremonia, tuvo lugar el 11 de noviembre, con gran pompa; el pontífice le otorgó el título de “católico”, sobrenombre con el que este rey ha pasado a la historia. Con esta gesta, Inocencio III admitía la autoridad de Pedro II sobre Languedoc a cambio de su apoyo en la lucha contra la herejía. Hay que puntualizar que se mostró mucho más inflexible, que su padre, con los herejes, sentenciándolos a todos a la hoguera; pero no estaba dispuesto a hacer uso de la fuerza contra sus vasallos, tan culpables para la Iglesia como los propios cátaros, por no condenar a los herejes.

El legado papal Pedro de Castelnau planteó un acuerdo general de paz a todos los condes y señores del Languedoc, a cambio de que se comprometieran a evitar préstamos que no estuvieran de acuerdo con los principios eclesiásticos y perseguir a los herejes cátaros; pero, en la primavera de 1208 Pedro de Castelnau es asesinado a manos de un escudero de Ramón VI de Tolosa, cuando volvía de una reunión cerca de Saint-Gilles. Esta fue la gota que colmó el vaso; el papa Inocencio III pronunciaría un anatema contra el conde de Tolosa, declarando sus tierras entregadas como presa. El asesinato no fue ordenado por el conde de Tolosa, pero sobre él y los señores feudales occitanos, con los que mantenía algún tipo de vínculo, cayó toda la responsabilidad.

Ante la gravedad de los acontecimientos religiosos, el monarca aragonés se apresuró a solucionar los conflictos; sin embargo, apenas dos meses después del asesinato del legado papal, Felipe Augusto de Francia recibiría una misiva de Inocencio III instando al monarca de los francos a acabar con la herejía albigense y a incautar las posesiones de los nobles que no habían puesto remedio al problema. El rey de Francia se negó, ya que estaba en guerra con el rey de Inglaterra, Juan I, y no podía mantener dos ejércitos, uno para defenderse de Inglaterra y otro para perseguir herejes. Tras la negativa, el papa dirigió una carta a los arzobispos de Narbona, Arles, Embrun, Lyon, Aix-en-Provence, Vienne y

Tours, a los obispos de París y de Nevers, así como al abad del Císter y otros prelados de Francia y Occitania, a los condes, barones y, en definitiva, a todas las poblaciones del reino de los Capetos.

Un fragmento de la carta decía: “[...]Despojad a los herejes de sus tierras. La fe ha desaparecido, la paz ha muerto, la peste herética y la cólera guerrera han cobrado nuevo aliento. Os prometo la remisión de vuestros pecados a fin de que pongáis coto a tan grandes peligros. Poned todo vuestro empeño en destruir la herejía por todos los medios que Dios os inspirará. Con más firmeza todavía que a los sarracenos, puesto que son más peligrosos, combatid a los herejes con mano dura[...].”<sup>3</sup>

La misiva implicaba la proclamación de la cruzada. A los cruzados se les prometían grandes ventajas materiales y espirituales, como, por ejemplo, la absolución de los pecados y el acceso directo al paraíso para todo el que muriera en el combate contra los herejes.

---

<sup>3</sup> Paul Labal, (1988). *Los Cátaros: Herejía y crisis social*. Barcelona, Editorial Crítica, 1984, p. 150

## 4. Cruzada albigense

A partir de 1209, sin la ayuda de la Corona francesa; pero sí, con numerosos condes y señores del norte de Francia, que acudieron en tropel, da comienzo la *cruzada santa*, también denominada como *cruzada albigense*, *cruzada contra los cátaros* o como *campana relámpago*. Entre los cruzados figuraban como jefe militar de la cruzada, Simón de Montfort y como jefe religioso, el legado papal y abad cisterciense, Arnaud Amaury; sobre los que recayó la financiación de la cruzada, que pronto se transformaría en una guerra entre el norte de Francia y las regiones del sur. Los cruzados se concentraron en Lyon, uniéndose a la causa más de 200.000 combatientes entre ciudadanos y campesinos, unos 20.000 caballeros y el clero; o al menos, así lo describe el trovador de la época, Guillem de Tudèle. También acudieron un gran número de mercenarios y malhechores, que formaban un irregular conjunto de combatientes franceses, flamencos, alemanes y aquitanos, sin duda atraídos por la posibilidad de obtener un botín.

Ante la que se avecinaba, Ramón VI de Tolosa actuaría con máxima diligencia, ofreciéndose a participar en la cruzada, forzando el perdón de la autoridad papal. Sorprendentemente el papa la acepta, pero a cambio, lo humilla públicamente en Saint Gilles, su ciudad natal, forzándolo a aceptar unas duras condiciones. Sólo así es reconocida su buena fe y, el papa Inocencio III, reorienta la cruzada hacia otros señoríos o condados del Languedoc, cuyos nobles no habían frenado el avance de la herejía.

Las tropas católicas a cargo de Simón de Montfort partieron hacia el Languedoc, poniendo rumbo hacia los señoríos de la familia Trencavel, a pesar de no haber tenido nada que ver con el asesinato del legado papal. Fueron por el valle del Ródano, hasta llegar al Mediodía francés. Raimundo Roger de Trencavel, vizconde de Carcasonne y conde de Béziers, intentó llegar a un acuerdo con los legados papales, pero fue rechazado por ser sospechoso de herejía. Trencavel se dirigió rápidamente a Béziers, y puso la ciudad sobre aviso e inmediatamente partió hacia Carcasonne para organizar la resistencia.

Al llegar los cruzados a Béziers, Arnaud Amaury exigió a las autoridades civiles de la ciudad la rendición de más de 220 herejes, que figuraba en una lista entregada por el obispo de Béziers, Renaud de Montpeyroux y advirtió a las autoridades para que los católicos abandonaran la ciudad y se pusieran a salvo. Las autoridades desoyeron las advertencias y respondieron: *...preferimos ser ahogados en el mar antes que entregar a nuestros conciudadanos y renunciar a defender nuestra ciudad y nuestras libertades*<sup>4</sup>. Simón de Montfort y Arnaud Amaury, sabían que el vizconde de Carcasonne se estaba organizando para acudir, en ayuda, a Béziers. Los habitantes de Béziers confiaban en su fuerza y ni se molestaron en cerrar las puertas de las murallas e incluso decidieron atacar a los cruzados, y estos contraatacaron, tomando la ciudad de Béziers, mientras los vecinos huían a refugiarse en las iglesias, herejes incluidos, que para la ocasión no tuvieron inconveniente en acogerse a sagrado. Los curas se vistieron con toda la pompa posible para intentar poner freno a la locura desencadenada por los cruzados que avanzaban, casa por

<sup>4</sup> Robert Walford, *Los Cátaros, entre el mito y la realidad*. Ed. Amazonia, Londres, 1998. pp. 2182 (kiindle)

casa, matando a todos. No se respetó ni la misma Catedral de Saint-Nazaire. Cuando las tropas del abad llegaron ante las iglesias atestadas de gente, se dieron cuenta que entre los cátaros había otros ciudadanos; y al parecer (no está documentado), se dirigieron al legado papal Arnaud Amaury, para ver cómo distinguir a los buenos católicos de los cátaros, a lo que Amaury contestaría: *¡Matadlos a todos que Dios reconocerá a los suyos!*<sup>5</sup>. No se libraron de la **matanza de Béziers**, ni los 20.000 vecinos, ni cátaros ni campesinos refugiados tras sus muros; ni tan siquiera los curas, enarbolando custodias y crucifijos, fueron respetados por los cruzados.

Tampoco lo hemos conseguido documentar, pero según algunos autores, se cree que Arnaud Amaury envió a Inocencio III una misiva, dando cuenta de los sucesos acaecidos el 22 de julio de 1209, en la que un fragmento decía: *[...]Nuestros bravos no han respetado ni categoría militar, ni sexo, tampoco rango de edad. Bajo sus espadas justicieras han perecido cerca de veinte mil herejes. Por último, la ciudad infecta fue saqueada y quemada. ¡La venganza divina ha resultado maravillosa!*<sup>6</sup>.

Las noticias de la matanza corrieron como la pólvora por todo el Languedoc, y muchas poblaciones y castillos se entregaron sin combatir e incluso las encontraron vacías al llegar. El terror que inspiró la matanza de Béziers fue tal, que poblaciones tan importantes como Narbona, se rindieron sin apenas ofrecer resistencia.

Simón de Montfort dirigió las tropas a Carcasonne; el avance de los cruzados era imparable. Aunque Raimundo Roger de Trencavel se consideraba católico, estuvo muy influenciado por Beltran de Saissac, noble occitano cátaro de Languedoc y vasallo del vizconde de Carcasonne, que había sido su tutor, desde el fallecimiento de su padre. Trencavel había sido incapaz de expulsar a los cátaros porque había convivido con ellos y decía que los veía vivir con gran honestidad.

El 1 de agosto de 1209, las tropas llegaron a Carcasonne, donde se detuvieron ante las murallas. El joven vizconde, Raimundo Roger de Trencavel, defendió heroicamente un tremendo **asedio a Carcasonne**; pero el calor y la falta de agua lo obligaron a entablar negociaciones con los asaltantes, para ello pidió ayuda al rey Pedro II de Aragón, pero éste, sólo consiguió el perdón para él y 12 caballeros que eligiera. Trencavel rechazó la propuesta y el asedio continuó, pero la situación era insostenible y el Vizconde se vio obligado a negociar. Tuvo que entregar Carcasonne a cambio de su vida y las 25.000 personas que se encontraban dentro de la ciudad. Pero el legado papal Amaury y el jefe militar Simón de Montfort, faltaron a su palabra, y lo apresaron, encerrándolo en las mazmorras de su propio castillo, despojándolo de todos sus títulos y bienes en nombre de la Iglesia. Dos meses después murió, supuestamente de disentería, o tal vez envenenado por orden del nuevo vizconde de Carcasonne, Simón de Montfort, que estaba muy interesado en poseer sus tierras y títulos.

<sup>5</sup> Stephen O'Shea, *Los Cátaros*. Ediciones B, Barcelona, 2015 pp.1622 (Kindle)

<sup>6</sup> Robert Walford, *Los Cátaro, entre el mito y la realidad*. Ed. Amazonia, Londres, 1998. pp.2205 (Kindle)

Una vez superados los cuarenta días de servicio en la cruzada, muchos combatientes finalizan su intervención en la misma; los grandes nobles franceses que habían participado en la expedición occitana de 1209 consideraban que la cruzada albigense había finalizado tras la toma de Carcasonne y, a partir de ahí, estimaban que era asunto de Montfort. Entre ellos, quedaba liberado el conde de Tolosa, que aprovecharía para ampliar su actividad diplomática y mitigar las condiciones impuestas por el papa, ya que además de reprimir la herejía, estaba obligado a desmantelar los castillos y expulsar a los caballeros de sus territorios. Ramón VI se alió con los cónsules y los habitantes de Tolosa, en lugar de ir contra ellos, ya que muy pocos deseaban pasar a manos de los invasores franceses; por ello fue nuevamente excomulgado y sería perseguido.

En la primavera de 1210, Simón de Montfort prepararía la *ofensiva contra Minerve*, pequeña población entre Carcasonne y Béziers, en la que después del saqueo de Béziers, se habían refugiado los cátaros y faidits (caballeros y señores del Languedoc que se encontraron desposeídos de sus tierras durante la cruzada) de la región. Las sorprendentes defensas naturales, a las que se sumaba una muralla doble bordeando un inexpugnable castillo, disuadieron a Montfort de intentar un asalto. El lugar sólo podía ser tomado teniendo en cuenta el calor y la sequía; para ello, la catapulta más grande, apuntaba al pozo, con el objetivo de destruirlo. A principios de verano, en el interior de la ciudad, empezaron a escasear los víveres y tras siete semanas de asedio, destruyeron el pozo y el vizconde de Minerve, Guilhem Bernat III, tuvo que negociar la rendición. Consiguió salvarse él y a todos los habitantes de Minerve, exceptuando a 150 cátaros refugiados en la ciudad, que murieron el 22 de julio de 1210, en una gigantesca hoguera, al no renunciar a su fe. Esta fue la primera gran hoguera colectiva de la Cruzada albigense.

Posteriormente, caerían pueblos y castillos como **Termes** y **Cabaret**, quienes mantuvieron fuertes vínculos con los cátaros, acogiéndolos en sus tierras y sufriendo con ello los ataques de los cruzados. El Señor de Termes era un vasallo importante de la familia Trencavel, y su implicación con los cátaros fue muy notoria. Mientras que, el Castillo de Foix, ocupaba una posición estratégica, sufriendo varios asedios en su historia, entre ellos el de la cruzada albigense, pero el castillo era prácticamente impenetrable y Simón de Montfort siempre fracasó. Como resultado, la invasión de los cruzados no tuvo consecuencias graves para el condado de Foix, que se convirtió en refugio privilegiado de los cátaros perseguidos.

En pleno mes de agosto de 1210, las tropas de Simón de Montfort se presentan ante la **fortaleza de Corbières**, población cercana a Perpiñán. Los defensores del castillo, resisten durante cuatro meses el asedio, pero justo, cuando se iban a rendir por falta de agua, la noche de antes cae una enorme tormenta. Los asediados no dudan en beber, pero las cisternas sucias les provocan disentería y días después terminan rindiéndose.

En marzo de 1211, se reanudan los combates y sitiarían **Lavaur**, enclave cátaro del Lauragais donde habitaba la noble perfecta Guiraude. En el castillo contaban con un contingente de ochenta caballeros y con el apoyo del conde de Tolosa y de Foix; que masacraron a una columna de seis mil cruzados germanos que avanzaban hacia Lavaur

para reforzar las hordas de Montfort. Aún así, los cruzados, consiguen derribar un tramo de muralla y asaltar la ciudad. Todos sus caballeros fueron masacrados, la perfecta resultó lapidada en el interior de un pozo y unos cuatrocientos cátaros quemados en la hoguera.

Durante estos dos intensos años, gran parte de la población occitana fue considerada hereje, sufriendo enormes atrocidades y muriendo una parte importante de ella. Circunstancia ésta que obligó a los cátaros a cambiar de estrategia, dispersándose por los sitios más recónditos de la región. La política anexionista de los cruzados franceses constituía una amenaza para los señoríos o feudos de Languedoc y especialmente para la Corona de Aragón. Numerosas poblaciones como Limoux, Fanjeaux, Montréal, Albi, Castres, Lombers, Pamiers, Saverdun y Saisac, pasarían a manos del líder militar de la cruzada, Simón de Montfort, tras rendirse sin apenas ofrecer resistencia.

El conde de Tolosa, buscaría aliados en el rey de Aragón y en sus vasallos, el conde de Foix y de Cominges. Hasta ese momento, Pedro II el Católico, se había mantenido al margen, ya que la cruzada estaba dirigida contra la herejía, y él, como católico, estaba a favor de la autoridad de la Iglesia.

Simón de Montfort intentó que Pedro II lo reconociera como señor de las posesiones conquistadas, pero las condiciones impuestas en el Concilio de Lavaur, eran inaceptables para Aragón y Languedoc; sólo resultaban satisfactorias para los intereses franceses. La autoridad del monarca de Aragón en el Languedoc contaba con el reconocimiento del conde de Tolosa, el conde de Foix y Cominges, el vizconde de Bearn y los faydits de los vizcondados de Carcasona y Béziers (ahora en poder de los cruzados). Todos ellos se apresuraron en esos difíciles momentos a reconocerse vasallos del rey Católico, por lo que la respuesta, ante el fracaso de la vía diplomática, no podía demorarse más. Pedro II lo intentó todo, llegando incluso a concertar el matrimonio entre su heredero y único hijo, el futuro Jaime I el Conquistador, y la hija de Montfort, entregando al pequeño como garantía en la ciudad de Carcasonne.

El papa Inocencio III pretendía acabar de raíz con la herejía cátara, aunque ello implicara arrebatarse Occitania al rey aragonés y a sus vasallos para entregársela a Francia. Y por otro lado, Montfort quería acabar con el conde de Tolosa, ya que su fin principal era conquistar todo el Mediodía francés; estaba más interesado en satisfacer sus ambiciones políticas, que en restablecer la religión católica en aquellos territorios. Los cruzados habían invadido el Mediodía de Francia, quedando Muret en manos de Simón de Montfort; dada su situación estratégica entre los ríos Loja (*Louge*) y Garona, sirvió de base para la sangrienta y decisiva contienda que culminó con la **batalla de Muret**.

La batalla enfrentó, el 13 de septiembre de 1213, a Pedro II de Aragón y sus aliados contra las tropas cruzadas y lideradas por Simón IV de Montfort, que contaban con el apoyo de los Capetos y del papa Inocencio III. La batalla tuvo lugar en una llanura de la ribera izquierda del Garona, cerca del castillo de la localidad occitana de Muret, al sur de Tolosa. Simón de Montfort contaba con unos 900 hombres y pocos víveres para aguantar mucho tiempo, con lo que tuvieron que planear un buen ataque para acabar rápidamente

con sus enemigos. El ejército de Pedro II parecía partir con ventaja, no sólo por contar con más efectivos, sino también como consecuencia de su amplia experiencia, en la reciente batalla de las Navas de Tolosa. Montfort consideraba que refugiarse tras la fortaleza de Muret en esas circunstancias perjudicaría a sus tropas y que de esta forma, la batalla acabaría derivando en un prolongado asedio para el cual no estaban preparados. Sin embargo, lo sucedido en Muret, pronto pondría de manifiesto que los ejércitos comandados por el rey de Aragón tenían puntos débiles. Un error estratégico y político de Pedro II el Católico, provocaría su muerte y la tremenda derrota para Aragón. Las tropas aragonesas y occitanas sufrieron la pérdida de unos 15.000 o 20.000 hombres. El triunfo correspondió a Simón de Montfort, convirtiéndose en duque de Narbona, conde de Tolosa, vizconde de Béziers y vizconde de Carcasonne. Estos acontecimientos marcaron el inicio de la dominación de los reyes franceses sobre Occitania y el fin de la expansión aragonesa en la zona.

Este hecho acarrearía duras consecuencias para la monarquía aragonesa y sus vasallos, ya que todos ellos serían condenados y sus tierras acabarían siendo confiscadas. Por tanto, Ramón VI se exiliaría en la corte de Inglaterra; el conde de Cominges volvería a su feudo, tras el juramento de no volver a apoyar a los herejes y la obligación de peregrinar a Roma; y, el conde de Foix, vuelve a su feudo porque su castillo resultó inexpugnable para Montfort. Finalmente, el hijo de Pedro II de Aragón, de cinco años, permanecería un año como rehén bajo la custodia de Simón de Montfort, hasta que, el papa Inocencio III, obligó al líder de la cruzada a ceder la tutela del infante Jaime a la Orden militar de los caballeros del Temple; permanecería en el castillo de Monzón, ya que había quedado huérfano de padre y madre, puesto que ese mismo año también falleció la reina María de Montpellier en Roma, a donde había acudido para defender la indisolubilidad de su matrimonio ante la sede apostólica.

En 1215, en el Concilio IV de Letrán, se le reconoce a Simón de Montfort, el dominio sobre el condado de Tolosa, reservando al hijo de Ramón VI tan solo los marquesados de la Provenza y Beaucaire. En este Concilio es donde se empieza a hablar de procesos inquisitoriales. A partir de 1217, Ramón VI reunificaría de nuevo sus tropas y tomaría Tolosa; antes de su muerte (1222), había arrebatado al hijo de Montfort casi todas las conquistas de su padre.

Tras la cruzada albigense, surgen las *órdenes mendicantes*. Son órdenes religiosas, confirmadas por el papa Honorio III, en el año 1216. Nacen con el objetivo de transformar el modo de vida de los católicos, y se caracterizaban por vivir de la caridad y profesar votos de castidad y obediencia. Estas nuevas órdenes mendicantes se dividían en la *orden de los Dominicos*, fundada por Santo Domingo de Guzmán, que se distinguía por su vocación y por la predicación, y la *orden de los Franciscanos*, fundada por San Francisco de Asís, que atendía preceptos como no tener propiedades, ni recibir dinero.

En 1231, incapaces de acabar con la herejía, se establece el Tribunal de la Inquisición, que acabaría finalmente con el catarismo. No se conoce a ciencia cierta, la cifra de los cátaros que murieron en los veinte años que duró la cruzada albigense, pero los



hombres, mujeres y niños que practicaban el catarismo, fueron masacrados, e incluso quemados vivos, hasta que sus ideas fueron erradicadas, casi por completo. Su historia fue aniquilada en las hogueras, donde quemaron tanto a los cátaros como a todos los que simpatizaban con ellos; esta vez sí que acabaron prácticamente con el catarismo. A partir de 1240, los cátaros se vieron obligados a cambiar de estrategia, pasando a ser más sigilosos y dispersándose por sitios recónditos de la región, albergando una comunidad de unas 500 personas. Se cree que estos cátaros estaban protegidos por el obispo cátaro de Toulouse, Bertrand Martí Guilhabert de Castres. Al parecer, cambiaron sus vestimentas, predicaban en cabañas e incluso las perfectas empezaron a ingresar en el convento de Prouilhe. Los pocos cátaros que quedaban, emigraron a Italia a unirse a sus correligionarios. En Italia los herejes no eran perseguidos, debido a los sentimientos anticlericales y antipapales de los habitantes de las comunas y porque las ciudades eran autónomas; todo ello garantizó protección a la herejía durante la primera mitad del siglo XIII.

Los únicos castillos cátaros fueron Montsegur y Quéribus, el resto fueron fortalezas utilizadas como defensa en la cruzada dirigida contra ellos. El castillo de Montsegur construido a petición del clero cátaro, resultó una fortaleza inexpugnable y un centro espiritual, de gran simbolismo cátaro. Algo intolerable, tanto para la Iglesia Católica como para el rey de Francia. La lucha finaliza el 16 de marzo de 1244, cuando después de un duro asedio, motivaría su rendición de sus defensores, y la de unos doscientos cátaros que fueron quemados en la hoguera, lo que provocaría la caída de la fortaleza de Montsegur. Y el Castillo de Quéribus también fue una fortaleza cántara, cerca de Cucugnan y en el macizo de Corbières, que sirvió de refugio para los cátaros y fue el último bastión de la resistencia cántara, hasta que, en 1255, cayó en manos de los cruzados.

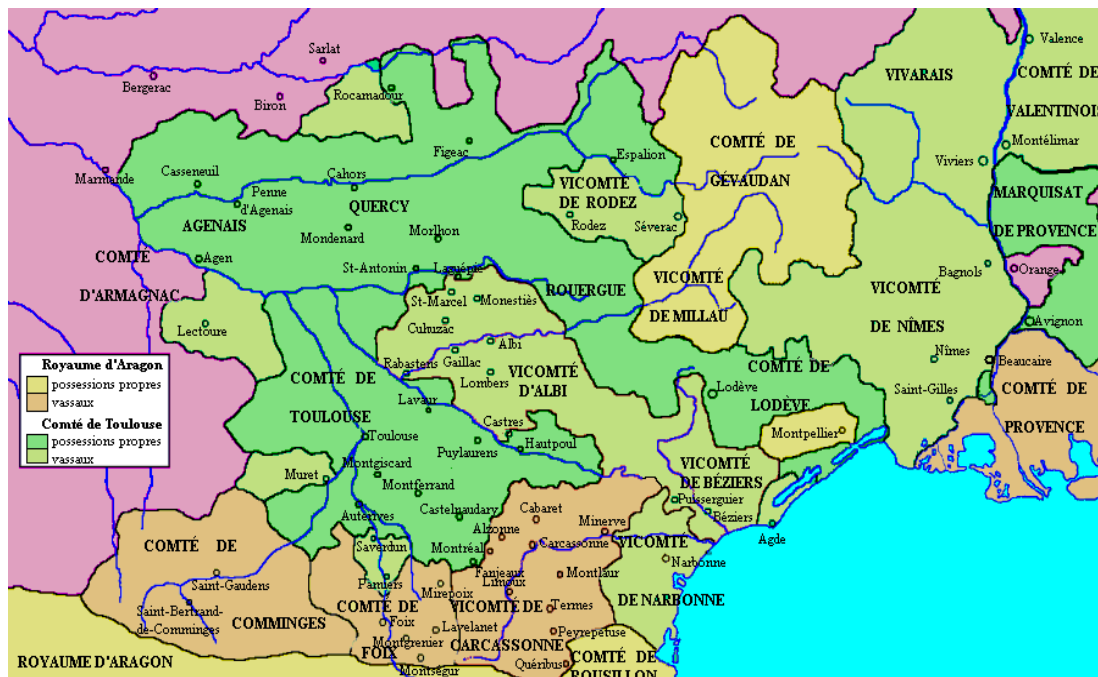
## 5. Conclusiones

Desde mediados del siglo XIII hasta principios del siglo XVII, casi todos los territorios de los señores occitanos fueron incorporados al Reino de Francia. El catarismo se vio muy reducido y los pocos cátaros que quedaban, emigraron a Italia para unirse con sus correligionarios, sufriendo el mayor declive de su historia y desapareciendo totalmente durante el siglo XIV.

La impresión personal es que durante años e incluso siglos, a los cátaros y a su historia se les ha hecho desaparecer, incluso después de muertos, tanto por parte de la Iglesia Católica, como por parte de las instituciones. Es un tema que costó la vida de miles de inocentes y sin embargo, no solo no se estudia en las escuelas, sino que tampoco se estudia, en profundidad, en la Universidad, en los Grados de Historia. Es a partir del siglo XX, cuando surgieron diversos movimientos para preservar y recuperar su cultura y su patrimonio histórico. En numerosos artículos se puede leer sobre el “gran interés” que suscita la existencia de los cátaros; y, aunque es cierto que el tema origina cada vez más interés, no es menos cierto, el desconocimiento de una gran mayoría de la población. Para refutar este hecho, hemos realizado una pequeña encuesta y los resultados muestran que el 74% afirma haber oído hablar de los cátaros y sitúan el Languedoc en el sur de Francia; hasta un 80% asegura haber leído o visto algún artículo o documental; y realmente, son muy pocos, tan solo un 8%, los que saben en qué consistía este movimiento filosófico-religioso dualista, su modo de vida y su historia. Y resulta bastante chocante, que afirmen no saber quiénes son los cátaros; y sin embargo, aseguren haber leído o visto algún artículo o documental sobre los cruzados; por lo que, posiblemente, los confunden con la primera cruzada a Tierra Santa.

Es cierto, que el tema que despierta un “gran interés” es la búsqueda del Santo Grial o cáliz usado por Jesucristo en la última cena; y, la leyenda, asegura que la pieza más preciada del tesoro de los cátaros era el Santo Grial, y que, incluso, estuvo custodiado por *Esclaramunda de Foix* (hermana de *Raimundo Roger I de Foix*), en el castillo de Montsegur. Según cuenta la leyenda, la noche anterior a la rendición, cuatro hombres se descolgaron por las murallas de la fortaleza y por las escarpadas laderas, para poner a salvo el tesoro cátaro en alguna de las grutas o cuevas de la montaña. Jamás se han encontrado evidencias sobre la existencia de dicho tesoro.

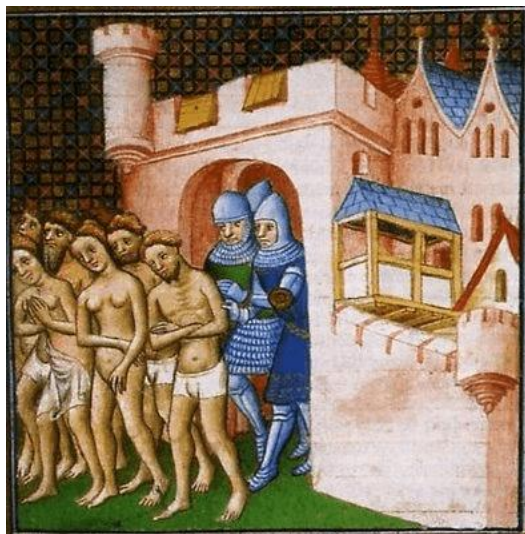
En la actualidad, el concepto del catarismo se está explotando con fines comerciales y turísticos, como la marca *Pays Cathare* para la promoción del departamento del Aude o la ruta de los denominados castillos cátaros.



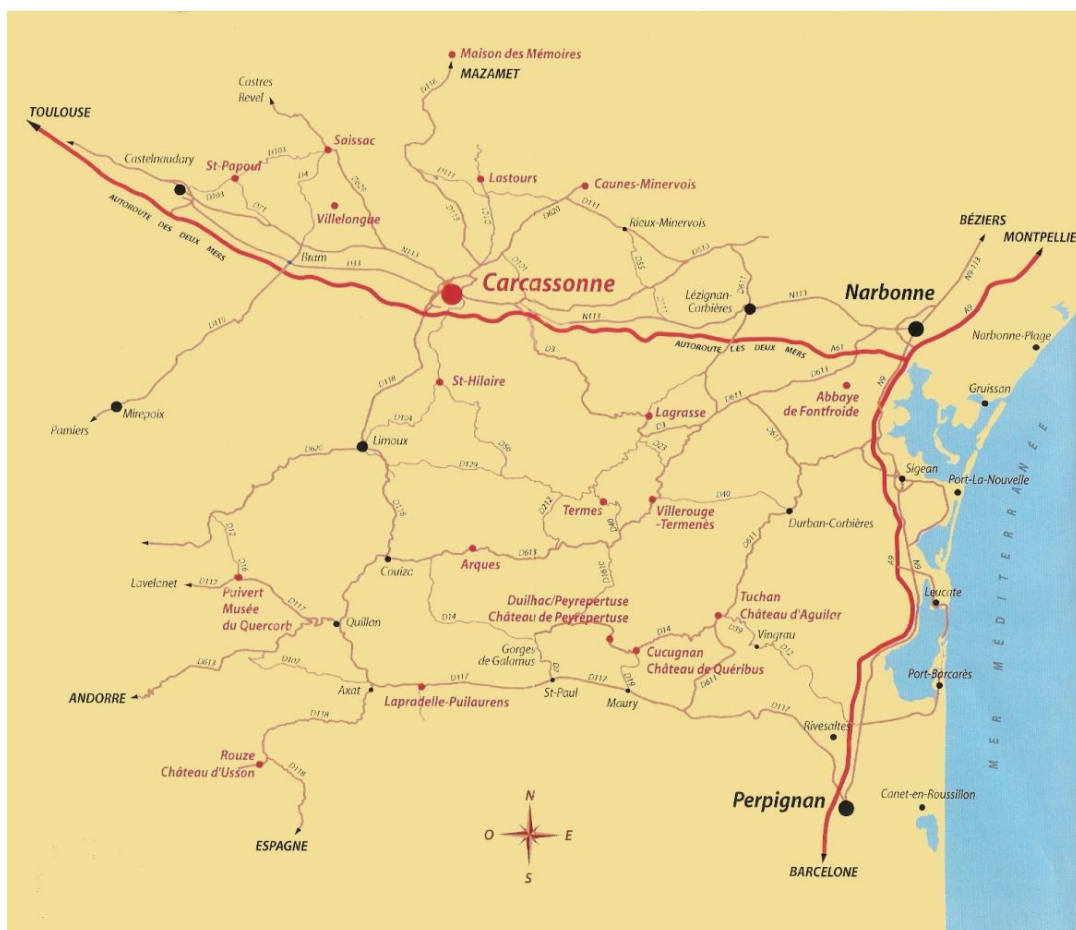
*Mapa de los condados del Languedoc*



*Catedral de Saint-Nazaire, de Béziers*



*Expulsión de los cátaros*



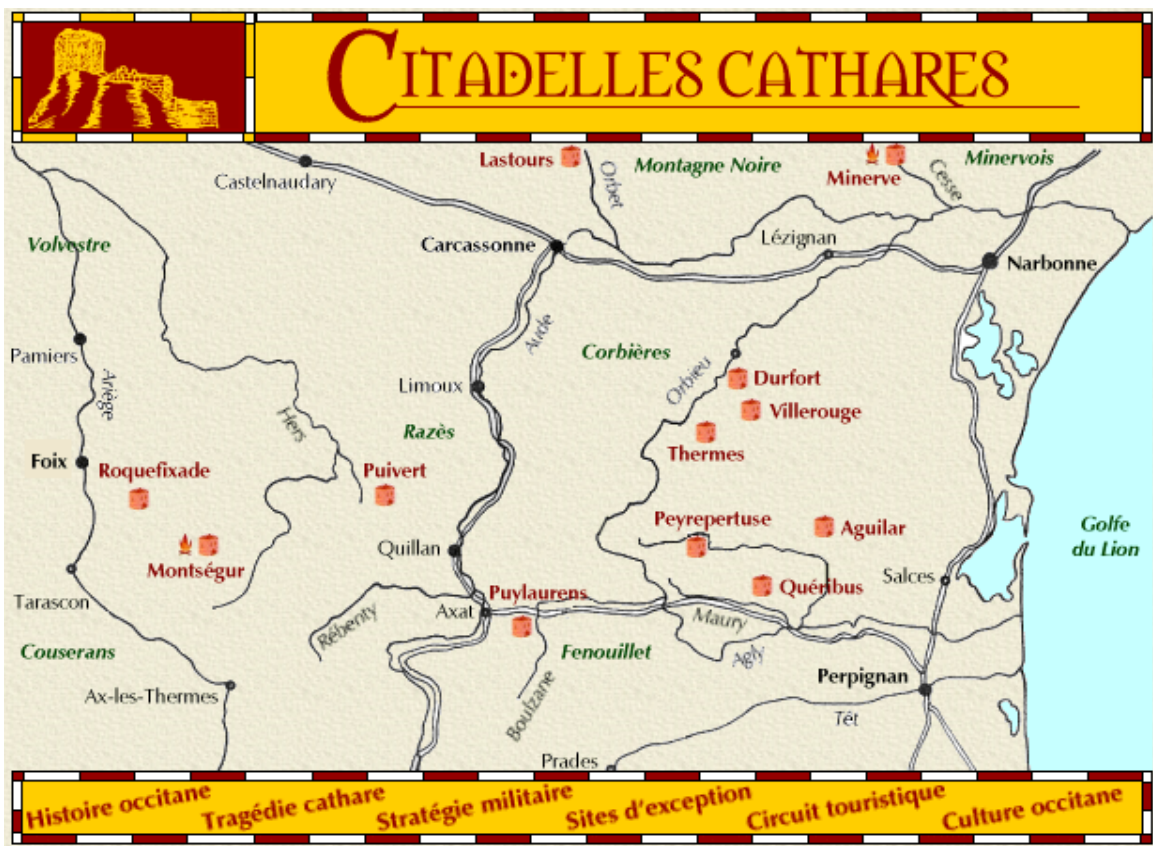
*Mapa antiguo de la región*



*Santo Domingo de Guzmán*



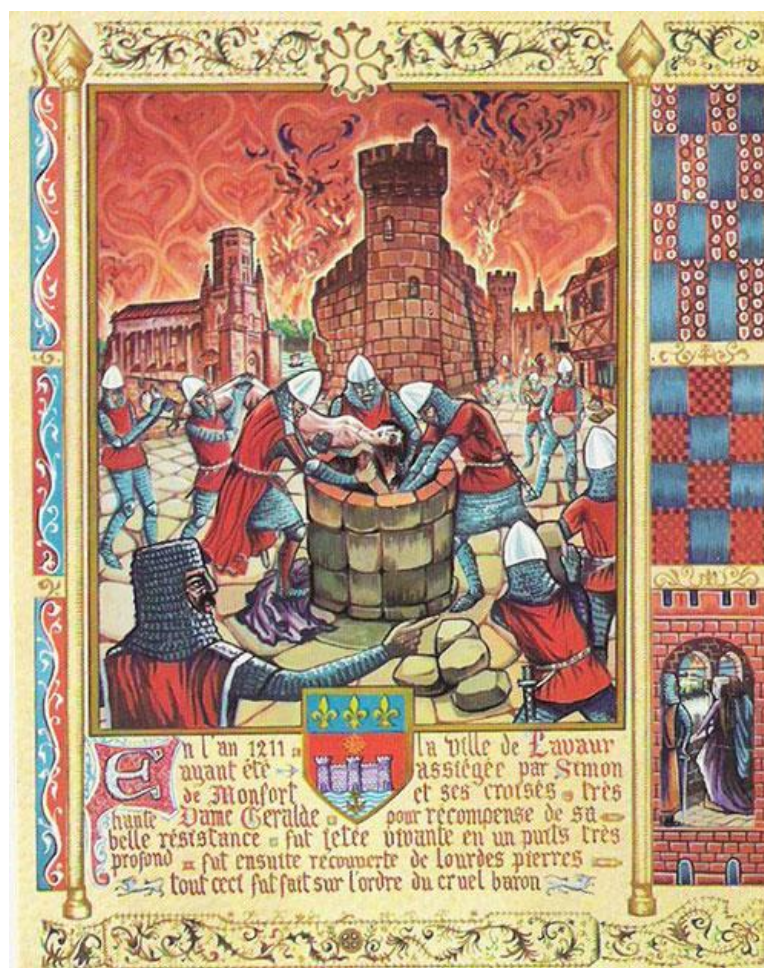
*Inocencio III*



*Mapa de los castillos cátaros*



*Carcassonne, Francia*



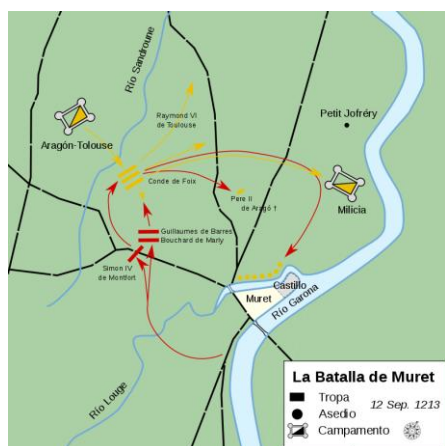
*Dama cátara, Guiraude, torturada por Simón de Montfort en Lavour*



*Castillo de Foix*



*Castillo de Monzón. Orden del Temple*



*Mapa de las estrategias en la batalla de Muret*





LE SUD  
A SON HISTOIRE



**Aude**  
**Pays Cathare**

*Logotipos actuales de Pays Cathare*

## Bibliografías

- Steven Runciman, *Los maniqueos de la Edad Media: un estudio de los herejes dualistas cristianos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.
- Malcolm D. Lambert, *La herejía medieval: movimientos populares de los bogomilos a los husitas*, Madrid, Ed. Taurus, 1986
- Jesús MestreGodés, *Los cátaros, problemas religiosos, pretexto político*. Ed. Peninsular, Barcelona,, 1995.
- Paul Labal, *Los Cátaros. Herejía y crisis social*. Editorial Crítica. Barcelona, 1984.
- David Barreras, *La Cruzada Albigense y el Imperio Aragonés*. Ed. Nowtilus, Madrid, 2007.
- Stephen O'Shea, *Los Cátaros*. Ediciones B, Barcelona, 2015.
- Robert Walford, *Los Cátaro, entre el mito y la realidad*. Ed. Amazonia, Londres, 1998.
- David Barreras y Cristina Durán, *Breve historia de los Cátaros*. Ed. Nowtilus, Madrid, 2012.
- Luis García-Guijarro Ramos, *Papado, cruzadas y órdenes militares, siglos XI-XIII*. Ed. Cátedra, Madrid, 1995.

## Fotografías

- [https://es.wikipedia.org/wiki/Cruzada\\_albigense#/media/Archivo:Cartes\\_Occitanie.png](https://es.wikipedia.org/wiki/Cruzada_albigense#/media/Archivo:Cartes_Occitanie.png)
- <https://www.beziers-in-mediterranee.com/es/que-ver-y-hacer/patrimonio-y-cultura/sitios-y-monumentos/cathedrale-saint-nazaire-et-saint-celse-160092>
- <https://commons.wikimedia.org/wiki/File:SaintDominic.jpg>
- <https://www.loscataros.com/el-papa-inocencio-iii/>
- <https://www.jlgimenez.es>
- <http://www.dondeviventusvacaciones.com/blog/2011/04/04/en-busca-de-los-castillos-cataros/>
- <https://sobrehistoria.com/wp-content/uploads/2011/08/image18.png>
- <https://viajesoceanic.com/blog/carcassonne/>
- <http://www.cablook.com/wp-content/uploads/2016/05/PHOTO-5-9.jpg>
- <https://hazloperonomelodigasmass.es/ruta-de-los-cataros/>
- <https://www.cineytele.com/2018/09/20/historia-se-convierte-en-territorio-templario-en-su-nueva-produccion/>
- <https://mail.google.com/mail/u/0/#inbox/WhctKJVrCDBtnmDWMwpWpNFSdCchpZBRBdHgfpGhQNKglsKnstnzPkqgDPqtKwvPPgXjTZV?projector=1&messagePartId=0.1>

